

Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe

en el 72° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Miércoles 20 de septiembre de 2017 - Nueva York

(Traducción provisional)

1.

Sr. Presidente, señoras y señores,

Hoy, tenía la intención de hablarles en primer lugar de la honestidad con la cual Japón está implementando las Metas de Desarrollo Sostenible.

También esperaba presentarles las formas innovadoras en que venimos promoviendo una conciencia política respecto de esas metas en nuestro país.

Quería contarles por qué la Iniciativa de Financiamiento para Mujeres Emprendedoras, o "We-Fi", es tan importante para mí personalmente como para el Gobierno de Japón.

He venido diciendo que la cobertura universal de salud será parte de la "Marca Japón". Llevaremos a cabo una conferencia importante en diciembre próximo en Tokio que girará precisamente en torno de ese tema.

La lista de cosas que me habría gustado plantear aquí es realmente larga --nuestras contribuciones a favor del estado de derecho; nuestra decisión de abordar resueltamente el

Acuerdo de París; nuestra política para responder a la demanda global de infraestructura a través de inversiones de calidad.

Por otra parte, lo que Japón quiere proteger a toda costa es el orden internacional libre, liberal y abierto y los marcos multilaterales.

El mundo tiene puestas ciertamente grandes expectativas en que las Naciones Unidas sea la abanderada que los defienda. Por eso, precisamente, es necesario reformar sin demora el Consejo de Seguridad en respuesta a las exigencias de la época.

Japón se esforzará junto con sus amigos por conseguir estas reformas. Había pensado señalar que desempeñar un rol activo en el logro de la paz mundial como miembro permanente del Consejo de Seguridad es una determinación persistente de nuestro país.

Pero no tengo más remedio que centrar mis comentarios en un solo tema, Corea del Norte.

2.

Corea del Norte llevó a cabo una prueba nuclear el 3 de septiembre. Haya sido o no un ensayo de bombas de hidrógeno, su magnitud superó la de pruebas anteriores.

Tanto previa como posteriormente, el 29 de agosto y de nuevo el 15 de septiembre, cuando la tinta de la Resolución 2375, sancionada por el Consejo de Seguridad para imponer sanciones a Corea del Norte, ni siquiera se había secado, Corea del Norte lanzó misiles.

Dos de éstos fueron disparados para volar sobre Japón y hacer alarde de su autonomía.

La gravedad de esta amenaza no tiene precedente. Es indiscutiblemente un asunto de urgencia.

Corea del Norte está tratando de burlarse de los esfuerzos a favor del desarme que hemos venido emprendiendo asiduamente a lo largo de los años.

El régimen de no proliferación está a punto de sufrir un serio golpe por parte del agitador más seguro de sí mismo que ha tenido.

Sr. Presidente, distinguidos colegas,

Esta crisis reciente es de una dimensión cualitativa completamente distinta de las que eludimos cada vez

que algún dictador trató de adquirir armas de destrucción masiva.

Las armas nucleares de Corea del Norte ya son, o están a punto de ser, bombas de hidrógeno.

Sus sistemas vectores serán tarde o temprano misiles balísticos intercontinentales (ICBM).

Durante más de 20 años desde el fin de la Guerra Fría, ¿dónde, cuándo y a qué dictadores les hemos permitido semejante autocomplacencia? Como se puede apreciar, esto sólo se le ha permitido a Corea del Norte.

Es la realidad que tenemos ante nuestros ojos.

Y la falta de diálogo no fue, de ningún modo, lo que dio origen a esta situación.

3.

El diálogo disuadió a Corea del Norte de perseguir sus ambiciones nucleares. El diálogo nos aportó a muchos de nosotros el alivio de que el mundo había sido salvado de una crisis. Creyendo eso, muchos nos sentimos aliviados no una, sino dos veces.

La primera vez fue a comienzos de los años 1990.

En aquel momento, la amenaza planteada por Corea del Norte se limitó a exhibir abiertamente su salida

de la OIEA y otros regímenes de inspección.

Sin embargo, los que vislumbramos cuál era la intención sentimos las tensiones.

Luego de muchos vaivenes, en octubre de 1994, se celebró entre los Estados Unidos y Corea del Norte lo que se conoce como el "Marco Acordado".

De conformidad con dicho marco, Corea del Norte abandonaría sus planes nucleares. A cambio, nosotros le ofreceríamos incentivos.

Para ello, Japón, los Estados Unidos y la República de Corea formaron la Organización para el Desarrollo de la Energía de la Península de Corea, "KEDO" por sus siglas en inglés, en marzo del año siguiente.

Tomando a KEDO como agente de implementación, nos comprometimos a desarrollar y entregar dos reactores de agua ligera (LWR por su sigla en inglés) a Corea del Norte y proveer asimismo 500.000 toneladas de fueloil pesado al año como medida temporaria para su demanda energética.

Esto se llevó a cabo conforme lo establecido. Sin embargo, con el paso del tiempo, se supo que Corea del Norte había seguido constantemente con su enriquecimiento de uranio.

Desde el primer momento, Corea del Norte nunca había tenido la intención de abandonar sus ambiciones nucleares. Es algo que se ha vuelto visible para todos.

Después de 2002, a siete años de su fundación, KEDO suspendió sus operaciones.

Durante ese período, puede decirse que Corea del Norte se burló de la ayuda de los Estados Unidos, la República de Corea y Japón.

Se unieron a KEDO países que reconocieron el valor que tenía este marco a la hora de proveer incentivos para cambiar gradualmente las acciones de Corea del Norte --la Unión Europea, Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Indonesia, Chile, Argentina, Polonia, República Checa y Uzbekistán.

Corea del Norte traicionó la buena fe de todos esos miembros de KEDO.

Siendo uno de los miembros fundadores de dicha organización, Japón había prometido otorgar un préstamo sin intereses a KEDO y ya había completado aproximadamente el 40 por ciento.

La suma prometida era de US\$1.000 millones, con unos US\$400 millones aportados.

4.

La segunda crisis tuvo lugar en 2002 cuando KEDO suspendió sus operaciones y Corea del Norte, diciendo que pondría fin al congelamiento de sus plantas del área nuclear, expulsó a los inspectores del OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica).

Volvió a surgir la preocupación de que Corea del Norte continuaba con su enriquecimiento de uranio. Y una vez más, elegimos el camino de calmar la situación mediante el diálogo.

Corea del Norte, China y Rusia se sumaron a los tres miembros fundadores de KEDO, Japón, los Estados Unidos y la República de Corea, para lanzar las Conversaciones de las Seis Partes. Eso fue en agosto de 2003.

Posteriormente, transcurridos dos años de idas y vueltas, entre el verano y el otoño de 2005, las Seis Partes llegaron a un acuerdo, que derivó en la publicación de un comunicado conjunto.

Corea del Norte se comprometió a abandonar todas las armas nucleares y los programas nucleares existentes y a volver al Tratado de No Proliferación y a las salvaguardas del OIEA.

Por otro lado, dos años más tarde, en febrero de 2007, se firmó un acuerdo

referido a lo que debía hacer cada una de las Seis Partes para implementar el comunicado conjunto.

Un grupo de inspectores del OIEA que había ingresado en Corea del Norte verificó el cierre de las plantas nucleares en Yongbyon, y a cambio, Corea del Norte recibió fueloil pesado.

Esta serie de hechos hizo pensar que el diálogo tenaz y continuo esta vez había llevado finalmente a Corea del Norte a cambiar sus acciones.

Pero, ¿qué sucedió en realidad?

En febrero de 2005, en tanto continuaban las Conversaciones de las Seis Partes, Corea del Norte declaró en forma unilateral que ya tenía en su posesión armas nucleares. Más aún, en octubre de 2006, llevó a cabo abiertamente su primera prueba nuclear.

Su segunda prueba nuclear fue en 2009. Finalmente, ese mismo año, Corea del Norte anunció que se retiraba de las Conversaciones de las Seis Partes, señalando que "nunca volverá a tomar parte en dichas negociaciones".

Es más, para ese entonces lanzaba reiteradamente misiles balísticos.

5.

Sr. Presidente, distinguidos colegas,

A lo largo de más de una década a partir de 1994, la comunidad internacional continuó sus esfuerzos tendientes a un diálogo con Corea del Norte con una gran perseverancia, primero a través del Marco Acordado y posteriormente a través de las Conversaciones de las Seis Partes.

Sin embargo, lo que descubriríamos es que durante ese tiempo en que el diálogo continuó, Corea del Norte no había tenido ninguna intención de abandonar su desarrollo nuclear o de misiles.

Para Corea del Norte, el diálogo era en cambio el mejor modo de engañarnos y ganar tiempo.

Es algo que queda demostrado, más que nada, por el siguiente hecho.

En 1994, Corea del Norte no tenía armas nucleares y su tecnología en misiles balísticos estaba incluso de estar madura. Sin embargo, ahora está trabajando para llegar a bombas de hidrógeno y misiles balísticos intercontinentales.

Una y otra vez, los intentos de resolver los problemas mediante el diálogo no llegaron a nada.

¿Con qué esperanza de éxito estamos repitiendo el mismo error una tercera vez?

Debemos obligar a Corea del Norte a abandonar todos sus programas

nucleares y balísticos de una manera completa, verificable e irreversible.

Lo que se necesita no es diálogo, sino presión.

6.

Sr. Presidente, distinguidos colegas,

El 15 de noviembre, habrán pasado ya 40 años desde que Corea del Norte secuestró a una niña de 13 años llamada Megumi Yokota.

Aún hoy, Megumi y muchos otros japoneses continúan secuestrados en Corea del Norte.

Seguiré esforzándome al máximo para que puedan volver a pisar suelo japonés lo antes posible, hasta el día en que finalmente puedan abrazar a sus padres y sus familiares.

Japón hará frente a la amenaza nuclear y los misiles de Corea del Norte a través de la Alianza Japón-Estados Unidos y mediante la acción conjunta de Japón, los Estados Unidos y la República de Corea.

Apoyamos sistemáticamente la posición de los Estados Unidos de que "están todas las opciones sobre la mesa".

Asimismo, agradezco la adopción unánime por parte del Consejo de Seguridad de la Resolución 2375 del 11 de septiembre, que impone

sanciones estrictas contra Corea del Norte.

Esto clarificó nuestra intención de intensificar más la presión sobre Corea del Norte para obligar a ese país a enfrentar un cambio fundamental en su camino a seguir.

Pero debo hacerles una exhortación.

Corea del Norte ya demostró su menosprecio por la resolución lanzando otro misil.

La resolución es nada más que el comienzo.

Debemos evitar que lleguen a Corea del Norte los bienes, los fondos, las personas y la tecnología necesarios para el desarrollo nuclear y de misiles.

Debemos hacer que Corea del Norte cumpla plenamente con las reiteradas resoluciones.

Debemos garantizar la implementación estricta y total de la serie de resoluciones del Consejo de Seguridad por parte de todos los países miembros de la ONU.

Lo que hace falta es acción.

Que podamos poner fin a las provocaciones de Corea del Norte depende de la solidaridad de la comunidad internacional.

No queda mucho tiempo.

7.

Sr. Presidente, señoras y señores,

Corea del Norte tiene una ubicación verdaderamente afortunada, contigua a la región de crecimiento de Asia y el Pacífico. Tiene una fuerza de trabajo laboriosa además de recursos subterráneos.

Si se aprovecharan, Corea del Norte podría encaminarse a desarrollar radicalmente su economía y mejorar el bienestar público.

En eso reside el futuro brillante de Corea del Norte.

Si no resolvemos los problemas relativos a los secuestros, las armas nucleares y los misiles, y si se convierte en una amenaza para toda la humanidad, Corea del Norte no podrá abrirse absolutamente a ningún futuro.

Para cambiar las políticas de Corea del Norte, debemos fortalecer nuestra unidad.

Muchas gracias.

FIN